

clavis interpretum, a las ediciones críticas de los libros de la Peshitta (a punto de completarse en el *Peshitta Institute*).

Ignacio Carbajosa – Universidad Eclesiástica San Dámaso – Jerte 10 – E-28005 Madrid

La Bible d'Alexandrie. Vision que vit Isaïe (Traduction du texte du prophète Isaïe selon la Septante et étude de Alain LE BOULLOUEC et Philippe LE MOIGNE. Index littéraire des noms propres et glossaire de Philippe LE MOIGNE) (Cerf; Paris 2014). 367 pp. ISBN: 978-2-204-10308-4. € 30,00

Lo primero que llama la atención en el libro que reseñamos es el cambio que se produce en relación con la serie de *La Bible d'Alexandrie* que viene publicándose en París desde 1986 bajo la inspiración y dirección de la profesora de la Sorbona Marguerite Harl. En efecto, los libros publicados hasta ahora en dicha serie siguen unas pautas precisas y guardan una coherencia formal dentro de las diferencias propias de cada uno de los autores. Todos los volúmenes van precedidos de una introducción y una bibliografía específica detallada. Sigue la traducción al francés acompañada de abundantes notas eruditas, filológicas y exegéticas, que ilustran el texto de Septuaginta comparándolo a veces con el texto masorético e insistiendo sobre todo en la recepción de la Biblia griega en Filón de Alejandría, Flavio Josefo y en la tradición cristiana. Obviamente es en el área de los Padres griegos donde más aportan las anotaciones, en donde se percibe el magisterio y la excelente preparación de la Profesora Harl y de su escuela. Las notas varían según los libros y los distintos autores pero en general en la distribución de la página ocupan dos tercios de la misma, y en algunos libros como Zacarías o Malaquías solo hay dos líneas de texto traducido por página y el resto se reserva para las anotaciones eruditas. Aunque en el texto y notas las palabras griegas aparecen transliteradas, al final se encuentra un índice de palabras griegas comentadas en la introducción y notas, esta vez en caracteres griegos, de enorme utilidad para el filólogo bíblico.

Frente a esta disposición general de los volúmenes de la serie, el libro que reseñamos rompe con esa tradición. Contiene la traducción al francés del libro de Isaías según los Setenta, seguida de un breve estudio de unas veinte páginas sobre las características del texto griego de Isaías, un índice de nombres propios y un glosario de los términos que pueden causar problemas al lector de la traducción. Termina con unas indicaciones bibliográficas específicas del Isaías griego y los índices de los nombres propios tratados y del glosario.

La explicación de este nuevo procedimiento nos viene dada en la p. 170. La presente obra es solo la primera etapa de un itinerario que debe conducir a la publicación de Isaías según la Septuaginta en la *Bible d'Alexandrie*. Es decir, por primera vez se publica en la serie la traducción del libro sin notas y con un estudio preliminar y atípico del texto de Isaías.

No soy la persona más indicada para juzgar la traducción al francés de Isaías-LXX. Pero pienso que los dos autores son expertos en el tema y que la versión está realizada con competencia. Siguen el texto de la edición crítica de Joseph Ziegler de la que solo se apartan en seis ocasiones señaladas en las pp. 169-170, en dos de ellas para rechazar las conjeturas del editor. En cuanto a la fecha y el medio del traductor coincido con los autores en señalar en torno al año 140 a. C. y los círculos judíos del templo de Leontópolis, como ha sugerido Arie van der Kooij, o de Alejandría por la que se inclina Seeligmann en su conocida monografía sobre la versión griega de Isaías. Coincido también con los autores en resaltar la novedad del texto griego por comparación con el texto masorético de Isaías o el texto de Qumrán (1QIs^a). El traductor se manifiesta como un escriba creativo, fiel al original pero activando una serie de mecanismos hermenéuticos que le permiten actualizar las antiguas profecías aplicándolas a los acontecimientos contemporáneos que le toca vivir. Abundan las actualizaciones geográficas, históricas, culturales y religiosas. Tal vez la más llamativa sea la mención de Cartago en lugar de Tarsis en Isaías 23, la visión de Tiro. En efecto, Cartago como potencia marítima mediterránea fue destruida por Roma en el año 146 a. C.

Aunque no todos los especialistas esten de acuerdo con este tipo de actualizaciones (cf. por ejemplo, E. Ulrich y R. L. Troxel) me parece que es la hipótesis más plausible y que explica mejor la novedad del texto griego de Isaías frente al texto masorético.

Los autores franceses explican sus técnicas de traducción en las pp. 163-168. Luchar por mantener el colorido del original griego con un literalismo que en ocasiones afecta incluso al orden de palabras y lograr a la vez un francés legible como texto seguido coherente y literario. Tal vez para facilitar la lectura la traducción está sembrada de encabezamientos temáticos extratextuales, es decir, introducidos por los editores y que están ausentes del texto griego. A mi entender, estos encabezamientos no ayudan a mantener la lectura seguida del texto con sus propias secuencias literarias. Sería preferible explicar en una breve introducción los principales temas del libro, primero, segundo y tercer Isaías, y traducir seguido el texto griego con sus unidades literarias, pero sin romper la secuencia con la introducción de excesivos encabezamientos paratextuales que no se encuentran ni en los manuscritos ni en el texto griego editado.

Podría pensarse que el índice literario de los nombres propios es supérfluo, puesto que dichos nombres se pueden encontrar en alguno de los numerosos diccionarios bíblicos que circulan en las distintas lenguas. Sin embargo pienso que es útil porque el índice hace referencia a los nombres que figuran en la Septuaginta, y que con frecuencia difieren de los nombres de la Biblia hebrea que se encuentran en los diccionarios bíblicos al uso. Es útil para comprender la traducción de LXX. A veces

se pone entre paréntesis la equivalencia en hebreo y queda patente la diferencia entre ambos: por ejemplo, Magedo (Migron), Lebedon (Dibon), Kharra (Harán), Cartago (Tarsis), Romelias (Remalyahu), etc. Otras veces, como en el caso de Rapsakes o Tannathan, el traductor ha entendido como nombre propio lo que en asirio es un título de un oficial de la corte o un nombre común para general en jefe. En ocasiones, como en el caso de Israel (pp. 234-242), el índice se convierte en un pequeño excursus sobre los tres sentidos del término Israel en el Antiguo Testamento y más en concreto en Isaías.

En el glosario son útiles las acepciones de los términos arameos *giôras* (“residente”), *Nékhôtha* (tal vez “tesoro”) y *Patachros* (término despectivo para “ídolo”). Ilumina también numerosos pasajes de la traducción el término *Îles*, islas, un territorio tan lejano como indeterminado que se usa frecuentemente en paralelismo sinonímico con el término “naciones”.

En suma, nos encontramos ante un excelente anticipo de Isaías en la Biblia de Alejandría que nos hace esperar con ilusión la publicación definitiva del libro acompañada de una larga introducción y de las numerosas notas informativas y aclaratorias. El libro de Isaías en griego, al que Jerónimo llama “evangelista más que profeta”, se lo merece.

Natalio Fernández Marcos – Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC –Albasanz 26-28 –
E-28037 Madrid

BOVATI, Pietro, *I giorni di Dio* (Vita e Pensiero; Milano 2013). 152 pp. ISBN: 978-88-343-2540-7. € 15,00

Nos ofrece este libro una serie de meditaciones para el Adviento, dirigidas a un público amplio; sigue los textos bíblicos leídos en la Liturgia, hasta la contemplación de la Navidad. Un hilo conductor lo recorre: el modo en que la Biblia nos enseña a enhebrar nuestro tiempo. Se ilumina así un asunto de gran relevancia en la Escritura, sobre el que ha reflexionado mucho la exégesis del siglo XX: el Dios de la Biblia es un Dios que se revela desde dentro de la historia; es en el paso de los días y de los años, lugar de memoria y de promesa, donde se descubren el nombre y rostro divinos y, con ellos, la vocación y destino del hombre.

La introducción del volumen indica el tono del libro. El autor asocia la exégesis bíblica con una honda penetración de las preguntas radicales del hombre de hoy. Este, más que en otras épocas, es consciente del desbarajuste de su tiempo: un tiempo “sin futuro”, como se subraya más adelante (87), en que cada hijo hereda de sus padres el “cromosoma del miedo” (88). También la Escritura constata la fragilidad del